



Congregazione dei Rogazionisti

Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 8 de diciembre de 2020
Inmaculada Concepción de la B.V.M.



*“Y sucedió que, mientras estaban allí,
le llegó a ella el tiempo del parto
y dio a luz a su hijo primogénito,
lo envolvió en pañales
y lo recostó en un pesebre,
porque no había sitio para ellos
en la posada.”
(Lc 2, 6-7).*

Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo 2021

A los Rogacionistas
A la Familia del Rogate

Muy estimados,

1. Las palabras de Lucas, que colocan la Navidad del Señor en su condición de gran sufrimiento y precariedad, aunque también en la gloria y en el gozo del evento de salvación, aparecen oportunas en el contexto de Coronavirus en que el nacimiento del Señor nos alcanza este año. El Papa Francisco, en sus numerosas intervenciones en mérito, indica una dirección, que propone unas llaves de lectura y ofrece unas directrices para construir un mundo mejor. Él nos recuerda que vivimos una crisis planetaria y que, también en este caso, son siempre los más pobres, los últimos de la sociedad, los que padecen sus consecuencias.

2. Siendo Cristianos y Rogacionistas, ¿cómo nos ponemos ante esta crisis actual? Hasta hace unos meses, ninguno de los cohermanos fue contagiado por el Virus; ahora están aumentando cada día los contagios; sólo aquí en nuestra Curia General 20 Cohermanos fueron contagiados, recientemente. Pienso que las indicaciones del Papa Francisco sobre la oración sean muy significativas para nosotros que, en la oración por los Trabajadores del Reino reconocemos nuestra identidad carismática.

El Santo Padre enseñó que orar significa:

- Escuchar y dejarse tocar por todo lo que estamos viviendo, encarar el viento y el silencio, la oscuridad y la lluvia, dejar que las sirenas de las ambulancias nos molesten.
- Reconocer que no somos autosuficientes y, por eso, entregarnos a Dios.
- Contemplar el Cuerpo de Cristo para ser permeados por Su modo de hacer, dialogar con Él para acoger, acompañar y sustentar, cómo Él hizo.
- Aprender por Jesús a llevar la cruz y, junto con Él, abrazar los sufrimientos de muchos.
- Imitarle a partir de nuestra fragilidad, para que, a través de nuestras debilidades, la salvación entre en el mundo.
- Mirar a María, “Salud del Pueblo y Estrella del Mar en la tempestad”, para pedirle de enseñarnos a decir nuestro Sí cada día y estar preparados en la disponibilidad, concreta y generosamente” (cf. Mensaje Urbi et Orbi durante el momento extraordinario de oración en tiempo de Pandemia “¿Por qué tenéis miedo? Sagrado de la Basílica de San Pedro, 27

de marzo de 2020, cf. Prefacio del Cardenal Machael Czerny SJ, en “La Vida después de la Pandemia”, del Papa Francisco, p. 16).

Esta pausa en oración queremos hacerla con la delicadeza y la pasión de nuestro Santo Fundador, el Padre Aníbal, que caracterizaban su encuentro con el Niño Divino, para que sea un encuentro de amor que toque profundamente nuestro corazón y renueve nuestra vida de consagración.

3. La Pandemia nos obligó a ralentizar nuestros ritmos vitales, repensando y programando nuevamente nuestros planes a nivel de Circunscripción y Congregación, y nos permitió enfocarnos sobre unos aspectos importantes y siempre actuales de nuestra vida consagrada. Entre ellos, la necesidad de redescubrir cada vez más nuestro ser Hermanos. El Santo Padre, con la Encíclica *Fratelli tutti*, nos ofreció, en general, pero también en particular, unos temas y directrices útiles para el fortalecimiento de nuestra vida fraterna. Estamos convencidos que es en esta fraternidad que nos enseñó Jesucristo que se jugará nuestro futuro. En la carta circular que os envié presentando la encíclica del Papa Francisco quise destacar justamente la necesidad de redescubrir la fraternidad, a través de una apertura cada vez mayor al amor (cf. n. 6-7). Es en este modo que nos podemos insertar y dar nuestra aportación para favorecer una fraternidad universal, como fue augurado por el Papa Francisco.

4. En esta Navidad deseo estar cerca de cada uno de vosotros y pedir al Señor Jesús, que sigue viniendo entre nosotros, de hacernos redescubrir nuestra vida fraterna y la importancia de nuestra familia religiosa.

El pensamiento va a todos vosotros en particular: a los que están haciendo una experiencia *extra domum*, a los que viven solos por motivos de apostolado, a los que no están bien en el cuerpo y en el espíritu, a los que por motivos diversos hallan la vida difícil, a todos los que siguen llevando adelante, con generosidad y sufrimiento, los compromisos que se les confió.

5. Con la Navidad nos acercamos también al fin del año 2020, y nos preparamos a empezar el nuevo año 2021: tenemos muchas cosas para agradecer y alabar al Señor. Lo haremos con la Súplica del próximo 31 de enero de 2021: gracias al Señor que nos está permitiendo seguir nuestro camino de crecimiento y fortalecimiento de nuestras comunidades de la Congregación a través del intercambio del Personal entre las Circunscripciones, la apertura de las estaciones misioneras en Saint Léolin (Canadá) y en Gwangju (Corea del Sur) y de la presencia misionera en Saranda (Sur de Albania).

6. Esta felicitación fraterna quiere ser un augurio y una invitación para seguir adelante con gran confianza y serenidad, en el nombre del Señor y con la bendición de la Bienaventurada Virgen María, y a seguir rezando los unos para los otros, juntos, como Familia del Rogate: Rogacionistas, Hijas del Divino Cielo, Misioneras Rogacionistas, Asociaciones carismáticas, Laicos y Laicas cercanos, que participan nuestros carisma y misión.

Nuestro Fundador, San Aníbal María Di Francia, implore para todos nosotros una Feliz Navidad y un Próspero Año Nuevo 2021.


P. Bruno Rampazzo, R.C.J.
Superior General